

# VENCER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Año III

Marzo 1939

Núm. 26

## SUMARIO

<i>Su Santidad Pío XII</i> ... ..	71
<i>Datos biográficos del nuevo Pontífice</i> ... ..	72
<i>El Cónclave Cardenalicio.</i> —Los Cardenales que intervinieron en la elección del nuevo Pontífice ... ..	74
GIORNALE.— <i>Lo que es y cómo se celebra el Cónclave para la elección del Romano Pontífice</i> ... ..	81
F. MARTÍ.— <i>Vida sobrenatural.</i> —La inhabitación de la Santí- sima Trinidad en las almas justas ... ..	84
J. MARÍA PEMÁN.— <i>A Cristo crucificado</i> ... ..	87
E. VILLALBA MUÑOZ.— <i>Jota castellana</i> ... ..	88
<i>Psicología pedagógica.</i> —Libro diario ... ..	90
A. M.— <i>Educad en estilo Avemariano.</i> —Síntesis de lo que enseñó un Maestro a sus parvulillos en treinta días ...	91
J. HERNÁNDEZ PETIT.— <i>Hombres del Imperio Español.</i> —El «Ba- leares» y sus marinos ... ..	95
<i>El fin del mundo</i> ... ..	97
<i>Buzón de cosas útiles</i> ... ..	101
<i>Crónicas cortas</i> ... ..	102
<i>Bibliografía</i> ... ..	105
<i>Nuestro concurso de dibujos</i> ... ..	106
<i>Entretencimientos</i> ... ..	107

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ

# VENECER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLAZOLID

Núm. 36

Año III



### Con censura eclesiástica

A. M. - Educación en estos momentos. - Síntesis de lo que  
señala un folleto a sus parientes en estos días  
El fin del mundo  
El fin de las cosas buenas  
Bibliografía  
Nuestro programa de estudios  
Catequismo

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARÍ FERNÁNDEZ



## SU SANTIDAD PÍO XII

LOS JÓVENES Y NIÑOS HUÉRFANOS DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID (ESPAÑA), UNIDOS AL SENTIR UNÁNIME DE LA CRISTIANDAD, OFRECEN A DIOS FERVIENTES ORACIONES POR SU SANTIDAD PÍO XII EN LAS FECHAS LUMINOSAS E HISTÓRICAS DE SU ELECCIÓN Y CORONACIÓN COMO PONTÍFICE MÁXIMO Y SUPREMO JERARCA DE LA IGLESIA (II-XII DE MARZO DE MCMXXXIX), Y LE HACEN PRESENTE EL AMOR DE SU CORAZÓN, INQUEBRANTABLE ADHESIÓN Y FILIAL REVERENCIA A SU SAGRADA PERSONA . . .

## Datos biográficos del nuevo Pontífice

Pío XII nació en Roma el día 2 de Marzo de 1876, y precisamente el día de su elección cumplió 63 años.

Hizo estudios en Roma, donde se ordenó sacerdote y se doctoró en Derecho Canónico. Fué durante algún tiempo secretario de la Congregación de asuntos eclesiásticos, y secretario también de la Comisión Pontificia, para la codificación del Derecho Canónico. Anteriormente había sido catedrático de Derecho Canónico en el Seminario de Roma.

En 1917, durante la Gran Guerra, estuvo en Munich, desde donde pasó a Berlín, en calidad de Nuncio Apostólico, en los primeros días de 1920. En esta ciudad fué decano del Cuerpo diplomático, y logró la firma de un Concordato con el Gobierno del Reich, en 1929, ratificado por la Santa Sede en 1933.

Ya antes de ocupar el nuevo Pontífice estos cargos, el Cardenal Gasparri le había aconsejado que abandonara la enseñanza para dedicarse por entero a las cuestiones del Vaticano, y en 1930 sucedió al antiguo secretario de Estado en este cargo, al que se le acumuló el de Arcipreste de San Pedro, por fallecimiento del Cardenal Merry del Val. Dos años más tarde, entró a formar parte de la Orden de la Santísima Anunziata.

En Octubre de 1934 acudió al Congreso Eucarístico de Buenos Aires, como Legado Pontificio, y al siguiente año estuvo en Londres, con motivo de la clausura del Año Santo.

En 1936 fué a los Estados Unidos, y se dice que, aunque el viaje tenía carácter privado y religioso, desde luego, trabajó con todo entusiasmo para establecer relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Recientemente, inauguró el Lisieux la Basílica de Santa Teresita del Niño Jesús, por la que Pío XI sentía gran veneración, y finalmente, su última salida de Roma fué para representar al Padre Santo en el Congreso Eucarístico de Budapest.

Pío XII es un eminente políglota, gran orador y muy querido por sus constantes obras de caridad cristiana, entre las que destacan la que llevó a cabo en favor de los prisioneros italianos de la Gran Guerra.

Como secretario de Estado del Vaticano, el nuevo Pontífice ha adquirido en los últimos años extraordinario relieve. Los múltiples Concordatos, modus-vivendi y demás acuerdos diplomáticos firmados por la Santa Sede durante el reinado de Pío XI, de santa memoria, se deben, en gran parte, a las excepcionales condiciones diplomáticas del que fué Cardenal Eugenio Pacelli.

En el reconocimiento de la España Nacional su actuación fué eficaz, pues supo ver que la verdad estaba con nosotros y que la España del Caudillo era la defensora de los principios cristianos.

Fué Arzobispo titular de Sandi, y entre las varias obras que ha escrito destaca, de manera notable, la titulada: «La personalità e la territorialità delle leggi speciali nel diritto canonico».

El día 2 de Marzo de 1939 el Emmo. Cardenal Pacelli es elegido por Dios Obispo de Roma, Rey de la Ciudad Vaticana, Padre de todos los pueblos y naciones, Papa Pío XII. Y vuelven a sonar frescas las palabras que Jesucristo pronunció en Cesárea de Filipo: «Tú eres Pedro y sobre esta «Piedra» edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»



**Felipe Pacelli**  
Padre de Pío XII



**Virginia Graziosi**  
Madre de Pío XII



**Pío XII**  
cuando era niño

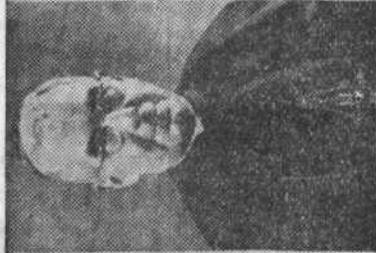
## EL CÓNCLAVE CARDENALICIO

---

# Los Cardenales que intervinieron en la elección del nuevo Pontífice



**Cremoseni**  
Cardenal desde 1985  
(italiano, 75 años)



**Dolci**  
Obispo de Palestrina  
(italiano, 72 años)



**Jorio**  
Cardenal desde 1988  
(italiano, 72 años)



**Pacelli**  
Secretario de Estado  
(italiano, 68 años)



**Marcnetti Selvaggiani**  
Obispo de Frascati  
(italiano, 68 años)



**Vidal y Barraquer**  
Arzobispo de Tarragona  
(español, 71 años)



**Gomá y Tomás**  
Arzobispo de Toledo  
(español, 70 años)



**Segura y Sáenz**  
Arzobispo de Sevilla  
(español, 59 años)



**O'Connell**  
Arzobispo de Boston  
(americano, 80 años)



**Dougherty**  
Arzobispo de Filadelfia  
(americano, 80 años)



**Mundelein**  
Arzobispo de Chicago  
(americano, 67 años)



**Mac Rory**  
Arzobispo de Armagh  
(irlandés, 78 años)



**Kaspar**  
Arzobispo de Praga  
(checoslovaco, 69 años)



**Van Roey**  
Arzobispo de Malinas  
(belga, 65 años)



**Trappouni**  
Patriarca de Antioquia  
(sirio, 60 años)



**Copello**  
Arzobispo de Buenos Aires  
(argentino, 59 años)



**Hlond**  
Arzobispo de Poznan  
(polonés, 58 años)



**Leme**  
Arzobispo de Rio Janeiro  
(brasileño, 57 años)



**Villeneuve**  
Arzobispo de Quebec  
(canadiense, 56 años)



**Seredi**  
Arzobispo de Esztergom  
(húngaro, 55 años)



**Cattani**  
Cardenal desde 1935  
(italiano, 83 años)



**Sbarretti**  
Cardenal desde 1916  
(italiano, 85 años)



**Sibilia**  
Cardenal desde 1938  
(italiano, 78 años)



**Gasparri**  
Obispo de Velletri  
(italiano, 68 años)



**Boetto**  
Arzobispo de Génova  
(italiano, 68 años)



**Dalla Costa**  
Arzobispo de Florencia  
(italiano, 67 años)



**Nassalli Rocca**  
Arzobispo de Bologna  
(italiano, 67 años)



**Fossati**  
Arzobispo de Turin  
(italiano, 63 años)



**Massimi**  
Cardenal desde 1985  
(italiano, 62 años)



**Pizzardo**  
Consiliero N. de la A. C.  
(italiano, 62 años)



**Maglioni**  
Cardenal desde 1985  
(italiano, 62 años)



**Schuster**  
Arzobispo de Milán  
(italiano, 59 años)



**Piazza**  
Patriarca de Venecia  
(italiano, 55 años)



**Baudrillari**  
Cardenal desde 1983  
(francés, 80 años)



**Verdier**  
Arzobispo de París  
(francés, 75 años)



**Suhard**

Arzobispo de Reims  
(francés, 65 años)



**Gerlier**

Arzobispo de Lyon  
(francés, 59 años)



**Liénart**

Obispo de Lille  
(francés, 55 años)



**Tisserant**

Secret. de la C. de la I. O.  
(francés, 55 años)



**Hinsley**

Arzobispo de Westminster  
(inglés, 74 años)



**Ascalesi**

Obispo de Nápoles  
(italiano, 67 años)



**Fumasoni-Biondi**

Prefecto Propaganda Fidei  
(italiano, 67 años)



**Lauri**

Penitenciario Mayor  
(italiano, 75 años)



**Canali**

Cardenal desde 1935  
(italiano, 65 años)



**La Puma**

Pref. de la C. de Religiosos  
(italiano, 65 años)



**Laviirano**  
Arzobispo de Palermo  
(Italiano, 65 años)



**Pellegrinetii**  
Cardenal desde 1937  
(Italiano, 65 años)



**Marmaggi**  
Cardenal desde 1935  
(Italiano, 65 años)



**Salofi**  
Prefecto de la C. de Ritos  
(Italiano, 69 años)



**Rossi**  
Secretario de la C. C.  
(Italiano, 69 años)



**Boggiani**  
Ob. de Porto y Sia, Rufina  
(Italiano, 76 años)



**Mariani**  
Admor. de la Santa Sede  
(Italiano, 67 años)



**Tedeschini**  
Datario de S. S.  
(Italiano, 66 años)



**Verde**  
Cardenal desde 1915  
(Italiano, 74 años)



**Mercati**  
Bibli. Archivero de S. R. C.  
(Italiano, 75 años)



**Dominioni**  
Cardenal desde 1955  
(italiano, 62 años)



**Bertram**  
Arzobispo de Breslau  
(alemán, 80 años)



**De Faulhaber**  
Arzobispo de Munich  
(alemán, 70 años)



**Schulte**  
Arzobispo de Colonia  
(alemán, 68 años)



**Innitzer**  
Arzobispo de Viena  
(alemán, 64 años)



**Granito di Belmonte**  
Decano del Sacro Colegio  
(italiano, 88 años)



**Cerejeira**  
Patriarca de Lisboa  
(portugués, 51 años)

# Lo que es y cómo se celebra el Cónclave para la elección del Romano Pontífice

La palabra «Cónclave» es de raíz latina y significa departamento que puede cerrarse con llave. Se denomina por antonomasia a la asamblea cardenalicia para elegir nuevo Papa. Se remonta a tiempos muy antiguos de la Iglesia, y desde Gregorio X se introdujeron modificaciones con objeto de garantizar más aún el retiro de los Cardenales, para que pudieran dedicarse con más tranquilidad a pensar en la grave elección en que tomaban parte.

Diversos Papas han introducido algunas reformas, todas encaminadas a la pureza del encargo. Gregorio XV dictó el ceremonial que aún se observa con ligeras variantes.

El Cónclave debe celebrarse en el lugar donde muere el Papa. En otros tiempos ocurrió la muerte del Pontífice fuera de Roma y se celebraron algunos Cónclaves fuera del Vaticano. Pero desde Calixto II se celebra en Roma y algunos Papas dispusieron que si acaecía su muerte fuera de la Ciudad Eterna se celebrara en ésta. Los Cónclaves tuvieron lugar en el Quirinal muchas veces.

## En la Capilla Sixtina

Actualmente, desde hace muchos años, se celebra el Cónclave en el Vaticano y la elección solemne se hace en la Capilla Sixtina.

Los Cardenales ocupan su respectiva celda, cuyo número se sortea antes de entrar, y en la puerta de cada una se coloca el escudo cardenalicio del que la ocupa.

Estaba ordenado que el Cónclave se reuniera a los diez días justos de falle-

cer el Papa, pero Pío XI en el «Motu proprio» «Cum proximæ» de 1 de Marzo de 1922, dispuso que se esperase hasta dieciocho días, con objeto de dar tiempo a que pudieran llegar todos los Cardenales, habida cuenta de que en América los hay.

El Sacro Colegio celebra lo que se llama los «novendiales», o sea, reunión diaria durante nueve días, y en la primera reunión leen las Constituciones apostólicas y se elige el orador que ha de hacer la oración fúnebre del Pontífice fallecido; tratan, asimismo, de todo lo relativo al Pontífice que fué, hora de entrada, arreglo de los aposentos, confesores, médicos, cirujanos y azafates, sorteo de las celdas, guardias nobles, y, finalmente, el último día el Cardenal Camarlengo les toma a todos solemne juramento.

## Inauguración del Cónclave

El día de inaugurarse el Cónclave se celebra, en la Capilla Sixtina, la misa votiva del Espíritu Santo, añadiendo la oración «pro eligendo Summo Pontífice».

Y ya no abandonan los Cardenales el Vaticano, aunque la clausura se hace por la tarde.

Todos se congregan en la sala regia, donde hay montada una guardia de los Nobles al mando del Comandante general.

Los Príncipes de la Iglesia, revestidos de capa morada, escoltados por dos guardias suizos en el traje de gala que dibujó Rafael, se dirigen a la Capilla Paulina, van cantando el «Veni Creator» y precedidos de la Cruz Pontifical. Forman

parte de este cortejo emocionante, los Arzobispos y Obispos designados como auxiliares.

Acabado el himno del Espíritu Santo, el Cardenal Decano lee nuevamente las Constituciones sobre la asamblea que va a comenzar para la transcendentalísima elección.

### Juramento

Después prestan juramento ante el Mariscal del Cónclave, Secretario del Sacro Colegio, Prelado de la Casa Pontificia y Cardenal Decano, los príncipes de la Iglesia allí reunidos y los servidores del Cónclave.

Salen todos los Arzobispos y Obispos auxiliares que penetraron en la Sixtina y se quedan solos los conclavistas, y después de lo que podríamos llamar primer cambio de impresiones, penetran los Maestros de ceremonias y salen los Cardenales con el guardia noble designado a su servicio, dirigiéndose a su celda.

Mas hay un momento solemne en que se hace la señal de clausura, y los Maestros de ceremonias recorren las estancias y los pasillos repitiendo en voz alta estas dos palabras: «¡Extra omnes!» (Fuera todos.)

### Clausura total

Inmediatamente el Cardenal Camarlengo con tres Cardenales cierra todas las puertas por dentro, y por fuera las cierra el Comandante general de la Guardia noble. Y entran en acción rapidísima los albañiles, tapiando las salidas y los pórticos, excepto una puerta que se cierra con cuatro llaves, dos que tiene interiorés a cargo del Cardenal Camarlengo y otras dos exteriores que tiene el Mariscal del Cónclave.

Ya nadie entra allí, excepto algún Cardenal que haya llegado de fuera y es recibido por todo el Sacro Colegio. Sólo

puede salir algún Purpurado si se pone enfermo, pero aunque se cure no vuelve a entrar. Esto ocurrió con el Cardenal Herrero, Arzobispo de Valencia, el año 1905, que se puso gravemente enfermo y pasó a recogerle su Vicario General.

Rarísimas veces se concede alguna audiencia especial y para eso por una ventana que está cubierta con una cortina. Se comunican con el mundo exterior por cuatro tornos como los que hay en los conventos de religiosas de clausura y todo es revisado minuciosamente por los Cardenales.

Dentro del Vaticano queda numeroso personal de asistencia a los Cardenales, entre ellos el Secretario del Camarlengo y el sacristán del Palacio Apostólico, que es un Obispo, el cual suele hacer de confesor y está asistido de varios religiosos y legos, seis Maestros de ceremonias y hermanos de San Juan de Dios que hacen de Médicos, Farmacéuticos, etc.

El primer día celebra Misa el Camarlengo y comulgan los Cardenales, a menos que alguno no pueda y en ese caso celebra Misa en su celda respectiva, pues como tienen oratorio portátil, se instala un altar en cada celda.

### La elección

Cuando se va a celebrar la elección, los Maestros de ceremonias dan voces por los pasillos diciendo: «In Capellam, domini» (a la Capilla, señores) y van todos a la Sixtina, donde toman asiento en el lado del Evangelio por orden de antigüedad.

Delante del altar se coloca una mesa con dos copones grandes y dos bandejas. Cada Purpurado tiene una mesita «ad hoc» para escribir las papeletas, y detrás está la chimenea para quemar las mismas, cuyo humo, la multitud estacio-



# VIDA SOBRENATURAL

## LA INHABITACIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD EN LAS ALMAS JUSTAS

II

La piedad sin dogma es un cuerpo  
sin alma.

### ¿Qué se entiende por inhabitación?

La inenarrable y secretísima comunicación de las Tres divinas Personas al alma en gracia, para morar en ella como en un templo y para que el alma se goce con la presencia y compañía del divino Huesped, se llama *inhabitación*.

Figuraos dos amigos separados por una gran distancia; piensa el uno en el otro y se aman mutuamente. No podemos decir por eso que están realmente presentes el uno al otro; pero este alejamiento recíproco disminuye y acorta a medida del conocimiento y del amor que se profesan. ¿Qué expresiones más usuales y repetidas que estas y otras semejantes: *te tengo siempre presente* en mi pensamiento, *te llevo en el corazón*?

Suponed que, por un inaudito prodigio, la distancia que separa a estos amigos no sea obstáculo para que conversen familiarmente el uno con el otro, y se vean con la frecuencia que quieran, y se den las muestras de amistad que podrían darse si viviesen el uno a par del otro, en la misma ciudad, debajo del mismo techo; ¿no diríais que, aunque apartados en cuanto al cuerpo, no habían dejado de estar juntos en espíritu? ¿Y cuánto más lo diríais si uno de estos amigos poseyese el secreto de poder entrar a su gusto, por una acción misteriosa, en el alma del otro, para hablarle de corazón a corazón, aplicar sus oídos continuamente a lo que le dijese, escuchar sus preguntas y gozar de su amistad? <sup>(1)</sup> Aquí tenéis un retrato



(1) Terrien (P. J. B.), S. J. *La Gracia y la Gloria*, T. I, 1 IV, c. V, págs. 281-282. Madrid, 1928.

de lo que sucede entre el alma en gracia y la Santísima Trinidad que mora en ella. Más aún: la sustancia misma de Dios está en esta alma dando, conservando y activando la facultad de conocer y amar sobrenaturalmente.

No basta con saber que toda la Santísima Trinidad habita en el alma en gracia; es necesario indagar cuál es el vínculo de esta tan estrecha alianza.

### **La gracia santificante es vínculo que une al alma del justo con la Santísima Trinidad que mora en él**

Este vínculo no es otro que la gracia santificante. Los Doctores más ilustres afirman, como a porfía, que este vínculo entre la gracia santificante y la Santísima Trinidad es esencial.

«Dios — dice Santo Tomás — está presente en el alma en gracia de modo distinto que en las demás criaturas. Pero esta diversidad de presencia no tiene su razón en el mismo Dios, que es de suyo el mismo para todos; menester es buscar la causa de esta diversidad en la criatura, donde pone su morada de una manera especial, o, lo que es lo mismo, es necesario que esta criatura tenga en sí misma alguna cosa que no se halla en las demás. Esta cosa no es el mismo ser de Dios, pues vendríamos a parar en que todos los justos estarían unidos al Espíritu Santo en unidad de persona, como lo está la naturaleza humana con la persona del Verbo en Cristo. Luego si dicha entidad no es el mismo ser divino, forzosamente será un *efecto de Dios*, es decir: *la gracia*.» (1)

La gracia santificante trae consigo al divino Huesped, y la presencia íntima de Dios supone la gracia. No cabe separación ni aún separabilidad entre estos dos beneficios de Dios, pues es tal su encadenamiento que Dios mismo no podría romperlo, porque dimana de la esencia misma de las cosas.

### **Grados en la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma**

La Teología enseña que hay grados en la gracia santificante, como los hay en la inhabitación de Dios en el alma; pero son de tal manera,

(1) S. Thom., *Ia I, Dist. 17, q. 1, a. 1, in contra.*

que a todo acrecentamiento de gracia corresponde una presencia más íntima de toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en aquel que lo recibe. Y del mismo modo, a más perfecta e íntima unión corresponde mayor aumento de la gracia creada. No hay, pues, aumento de gracia ni de unión con Dios, sin un correspondiente estrechamiento de los vínculos sagrados que nos ligan con cada una de las divinas Personas. Necesariamente incluidos en la gracia, es imposible crecer en ella sin que se aprieten los lazos que nos atan a la Trinidad augusta. <sup>(1)</sup>

### La Eucaristía aumenta la presencia de las Tres divinas Personas

La Eucaristía es el medio por el cual se verifica más excelentemente la obra sublime de la transformación sobrenatural del alma, *aumenta la presencia de las Tres divinas Personas*, y cada vez que nos acercamos a la Santa Mesa tiene lugar una nueva misión invisible de la vida divina. La presencia de las Tres divinas Personas no está ligada, como la presencia física de la santa Humanidad, a la integridad de las especies eucarísticas. La Trinidad santa mora en nuestra alma antes de la Comunión, y mora, por lo tanto, después que la sagrada Hostia ha desaparecido de nuestro pecho, pero por una presencia más íntima, cuya influencia y eficacia ha hecho crecer la Comunión. <sup>(2)</sup>

Es verdad que en todo tiempo *somos templo de Dios vivo* <sup>(3)</sup> porque, según dice Santo Tomás, «por la gracia, la Trinidad entera es huésped del alma.» Sin embargo, es más cierto esto en el momento de la Comunión. El Verbo viene a nosotros, pero no viene sólo. Donde está Jesús, está también el Padre, y donde está el Padre y el Hijo está el Espíritu Santo.

Nuestra alma se convierte en un santuario, testigo de inefables maravillas, porque las Tres divinas Personas no están inactivas en el que comulga: El Padre engendra allí a su Hijo, y el Padre y el Hijo producen al Espíritu Santo. La Eucaristía nos asocia a la vida íntima de la Trinidad. <sup>(4)</sup>

«Pero, *eterna Trinidad*, diremos con Santa Catalina de Sena, *os habéis apasionado hasta la locura por vuestra criatura.*»

(1) Colomer (P. Luls), O. P. M. *El Alimento Eucarístico*, c. III, pág. 141. Barcelona, 1923.

(2) Bernardot (P. M. V.), O. P. *De la Eucaristía a la Trinidad*, pág. 55 y 56. Barcelona, 1929.

(3) II Cor., VI, 16.

(4) Cfr. Bernardot (P. M. V.), O. P. *De l'union avec Dieu*, cap. IV.

# A CRISTO CRUCIFICADO

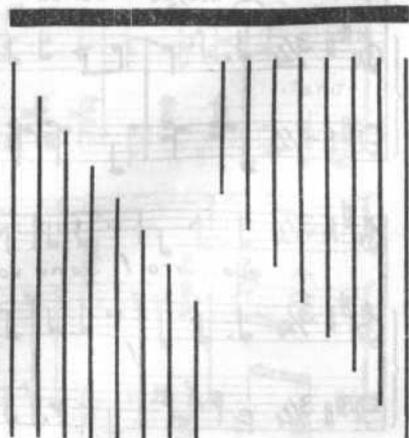
¡Frente que herida de amor  
te rindes de sufrimientos  
sobre el pecho del Señor,  
como los lirios que, en flor,  
tronchan, al paso, los vientos!

¡Brazos rígidos y yertos,  
por tres garfios traspasados,  
que aquí estáis, por mis pecados,  
para recibirme, abiertos,  
para esperarme, clavados.

¡Cuerpo llagado de amores!  
yo te adoro, yo te sigo;  
yo, señor de los señores  
quiero partir tus dolores  
subiendo a la Cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte,  
y por sus caminos irte  
alabando y bendiciendo,  
y bendecirte, sufriendo  
y muriendo, bendecirte.

Quiero, en santo desvarío,  
besando tu rostro frío,  
besando tu cuerpo fuerte,  
llamarte mil veces mío...  
¡Cristo de la Buena Muerte!



# Jota castellana

(Se canta en Olmedo; me la dictó el Teniente Coronel don Alberto Camba)

POR E. VILLALBA MUÑOZ

*♩* Allegretto (d. = 66)

*p* Si pien-yá que han de vol-ver ..... la; nue-ce, al con-fa-  
 Es-tá trij-te Merce... di... ta; y no ha-ce ma, que llo.

*p*

*a tempo*  
 ri... llo... A ti se te fue el a- mor ..... y a mi  
 rar ..... por que aju amor le han lle- va ..... do por E

*ritard a tempo*

*ma' movido*  
 se ma' fue el ca... ri... ño f yo no voy yo no voy a lo  
 pa... ña a pe- le- ar ..... ma' movido

que... rra f yo no voy yo no voy que melle- van i te por tar

*rubito*  
 bien te voy a com-prar dos va-ras de te la pa-ra unde-lan'

*rubito*  
 tal, al va-lir el sol te quiviera ver o-ji-tos de

*rubito*  
 ro-ja ma-to de lau-rel

*D.C. al 8º*  
*D.C. al 8º*  
*ff*

*I vez*  
*ritard*

*I vez*  
*ritard*

# Psicología pedagógica

## LIBRO DIARIO

### El diario paidopsicológico

El diario paidopsicológico contiene los datos recogidos por los padres y por otras personas, sobre las manifestaciones espontáneas y de reacciones psicológicas de los niños, siempre a base de observaciones lo más numerosas y continuadas posible. La valoración de tales diarios paidopsicológicos, cuidadosamente llevados, ha alcanzado gran importancia como método (llamado también *método biográfico*) en la psicología del niño. Para su manejo es de gran consecuencia la rigurosa separación entre las observaciones del espíritu interior de las cosas y las de su interpretación.

### El diario de la juventud

El diario de la juventud es utilizado por muchos investigadores, sugestionados por C. B. Bühler, desde hace cosa de un decenio, con gran éxito, como fuente del conocimiento de la madurez psicológica. El diario de la juventud contiene descripciones propias de la vida juvenil que, por regla general, empiezan con la consideración del Yo propia, de la edad púber y la consiguiente tendencia a la autorreflexión. La encontramos, generalmente, sólo en la juventud del alto nivel espiritual; la juventud trabajadora, por motivos fáciles de comprender, tiene raramente necesidad y comodidad para la redacción de un diario. La *valoración psicológica* depende del valor de las fuentes del diario de la juventud. No todo el diario de la juventud es un reflejo fiel del desarrollo psíquico del autor, la vanidad excesiva de la adolescencia, el temor o

la esperanza, que no dejan de influir sobre el diario, pueden ser causa de falsedades intencionadas; la defectuosa capacidad de observación o la falta de actitud expositiva originan también descripciones de los procesos psicológicos, obli-gando, por lo tanto, a una crítica cautelada en su valoración; así que, en resumidas cuentas, la interpretación y calificación de un diario de la juventud presupone una cierta preparación psicológica.

La ventaja del verdadero diario de la juventud, escrito cediendo al íntimo impulso y exento de toda *pose*, consiste en que da una visión de los procesos de desarrollo más sutiles e íntimos y transmite una imagen completa de la personalidad íntegra. Frente a la personalidad juvenil, el diario de la juventud realiza una misión *pedagógica*; la conduce a la aclaración de sus problemas, le da facilidades y expansión, posibilita su ojeada retrospectiva sobre las experiencias vividas, le fuerza a veces a probar los éxitos de sus ensayos de autoformación y, con ello, de autoeducación.

### El diario pedagógico

El diario pedagógico consigna, en rasgos aislados, las observaciones y experiencias personales del maestro durante su labor profesional y después de ella, permite investigar las condiciones y relaciones pedagógicas y psicológicas valiosas, profundiza el trabajo instructivo en el aspecto científico y profesional y es una fuente casi imprescindible para el informe de actividad, para las pruebas de la actuación del profesor, necesarias en muchas ocasiones.

# Educad en estilo Avemariano

## SÍNTESIS DE LO QUE ENSEÑÓ UN MAESTRO A SUS PARVULILLOS EN TREINTA DÍAS

A todo niño hay que darle los conocimientos en dosis homeopáticas, pero a los párvulos mucho más; para enseñarles es menester hacerlo en tal forma, que el Maestro sea un parvulillo más. Un Maestro quiso enseñar y copiar el trabajo de un mes, y lo hizo así:

### Catecismo

- ¿Cuántos Dioses hay?
- Uno.
- ¿Y personas?
- Tres.
- ¿Cuáles son?
- Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Y ¿dónde está?
- En todas partes.
- ¿Y nos ve?
- Todo lo ve y todo lo oye.

Es un Dios en tres personas iguales en perfección, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y no hay más que un solo Dios.

Son verdades reveladas  
Que existe un Dios Creador:  
Que al bueno dará la Gloria  
Y el infierno al pecador.

(Esto cantado con la música de «Oh María, Madre mía», etc.)

- Somos cristianos, ¿no es así?
- Somos cristianos, a mucha honra.
- ¿Y a quién sigue el cristiano?
- A Jesucristo.
- Y ¿quién es Jesucristo?
- Dios y Hombre verdadero.
- Y ¿dónde está Jesucristo?
- Escondido en la Hostia consagrada.

Vamos, niños, al Sagrario;  
Que Jesús llorando está;  
Pero en viendo tantos niños  
Muy contento se pondrá.

Vamos a hacer la Santa Cruz en la frente, en la boca, en el pecho.

- ¿Por qué hacemos la Cruz?
- Porque el Señor murió en ella.
- Y ¿cuándo hay que hacerla?
- Al acostarse, al levantarse, antes de comer y después de comer.
- Y ¿quiénes hacen la Cruz?
- Los cristianos, sólo los cristianos.
- Y ¿por qué no la hacen todos?
- Porque no creen; ¡Pobrecitos!

(También aprendieron el Padre Nuestro, Avemaría y la Salve. Y nada más.)

### Historia Sagrada

-¡Qué hermosa es la tierra!; mirad cuántas cosas hay en ella; nombradlas... árboles, plantas, pajarillos, bichos, agua, el mar, ríos, el sol y... todo lo que se ve.

- Y todo eso ¿quién lo ha creado?
- Dios Omnipotente.
- ¿Qué es Omnipotente?
- Que Dios todo lo puede.
- ¿Y Dios hizo todas las cosas?
- Todas.
- Repetidlas... Cielo, estrellas, soles, mares, tierra, plantas, animales, todo lo hizo el Señor.
- ¿Y tardó mucho en hacerlo todo?
- Seis días o épocas.
- Y ¿cuándo hizo al hombre?
- Le hizo el día 6.
- ¿Y le hizo al hombre como a todas las cosas?

—Le hizo de barro, y después le dió el alma.

—¿Quiénes fueron los primeros padres?

—Adán, el hombre, y Eva, la mujer.

—¿Y fueron buenos?

—Al principio, sí; pero después, no.

—¿Quién pecó antes?

—La mujer, Eva.

—Y Dios ¿qué hizo?

—Los castigó y arrojó del Paraíso.

—Y ¿qué era el Paraíso?

—Un jardín muy hermoso.

—Y ¿cómo se llamaron los hijos de Adán y Eva?

—Caín y Abel.

—¿Los dos eran buenos?

—Caín era malo y Abel era muy bueno, y Caín mató a su hermano por envidioso que era.

Señor, de tu existencia  
Me dan prueba evidente  
La cristalina fuente  
y el proceloso mar.

(Hay que tener en cuenta que estas co-sillas se enseñaban sin horario, porque en los parvulitos no cabe horario, aunque los pedagogos nuevos digan lo contrario: se enseñaba cuando se podía, cuando venía a pelo, cuando se cansaban de leer o hacer números, o escribir, o pintar alguna cosa a capricho suyo o del Maestro.

### Historia Patria

—Me habéis dicho que sois cristianos a mucha honra, pero sois también españoles: ¿Qué sois?

—Cristianos y españoles.

—¿Por qué sois españoles?

—Porque hemos nacido en España.

—¿Y España es muy grande?

—Tan grande como Francia y Alemania.

—Y ¿quién manda en España?

—El Generalísimo Franco y su Gobierno que es el Gobierno Nacional.

—Y ¿vive mucha gente en España?

—Más de 25.000.000 de habitantes.

—Y ¿quién descubrió el Nuevo Mundo?

—Cristóbal Colón.

—¿Y por dónde fué?

—Por donde se pone el sol.

—¿Cuántos barcos hizo?

—Tres: *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*.

—Y ¿cuándo lo descubrió?

—El día de la Virgen del Pilar, el 12 de Octubre del año 1492.

—Y ¿a quién encontró allí?

—A los indios, y estaban medio desnudos.

—Y ¿quién ayudó a Colón?

—España, Isabel la Católica.

Cogiditos de la mano,  
Dando vueltas al través;  
Vamos a contar la historia  
del marino genovés.

—¿Quién empezó la Reconquista?

—Don Pelayo.

—Y ¿dónde empezó?

—En Asturias, en Covadonga; y la Virgen ayudó a don Pelayo.

—Y ¿quiénes la acabaron?

—Los Reyes Católicos.

—¿En dónde?

—En Granada, en la Alhambra.

—Y ¿quién fué el último Rey moro?

—Boabdil el Chico, y lloró y se fué.

Es la noble España  
La sin par Nación.  
En cuyos dominios  
No se puso el sol.  
De ella somos hijos  
Nuestra Madre es  
La que en mar y tierra  
La primera fué.

**Geografía**

—¿Véis la Tierra? Pues no es plana, según parece, sino redonda como una naranja.

El Panchico tiene una naranja y dice que se la ha dado su abuelita.

—Venga la naranja, que os voy a decir cómo es la Tierra.

El Panchico entrega la naranja un tanto escamado; el Maestro le alienta y dice a los demás: ¿Véis? Esta naranja está chata por arriba y por abajo, y abultada por el centro; así es la Tierra: lo de arriba y abajo se llaman polos y están como la naranja, achatados, y el centro, abultado; y es también redonda como la naranja.

—¿Cómo es la Tierra? ¿Achatada, abultada, redonda?

—Como una naranja, como la naranja del Panchico.

—Esta naranja se mueve, si yo la muevo, pero la Tierra está siempre moviéndose sobre sí misma y alrededor del sol.

—Y ¿quién la movió?

—Dios, que es el Creador y Señor de todas las cosas.

—¿Cuántos movimientos tiene la Tierra?

—Dos: uno sobre ella misma y otro alrededor del sol.

—Mirad, hijos; todos nos movemos alrededor de Dios, queramos o no queramos, y todos iremos a Él.

Mirad al cielo, y veréis cuántos pajarillos, y ¡qué bien vuelan!

—Gorriones y colorines y golondrinas y todo.

—Mirad al mar, y bajo sus aguas nadan muchos...

—¡Pececillos! y boquerones y sardinas y ballenas y tiburones, y muchos, muchos.

—Váis por la calle y os encontráis a muchos animales, al...

—Burro, al caballo, al perro, al gato, y... un servidor tiene conejillos en su casa.

—¡Y un servidor tiene gallinas y pollitos muy bonitos!

—Y hay animales fieros, como el lobo y el tigre y el león y el leopardo y el oso y...

Es que Dios hizo el mundo y le llenó de animales, le hermoseó con innumerable variedad de plantas, y todo, todo lo hizo para el hombre, para nosotros. ¡Qué bueno es el Señor! ¿Vamos a cantarle?

Señor, de tu existencia  
Me dan prueba evidente  
La cristalina fuente  
Y el proceloso mar.

Está lloviendo. ¿Sabéis por qué llueve?

—Porque hay nubes.

—¿Por qué hay nubes?

—Porque Dios quiere.

—Mirad, el sol da calor; ese calor calienta el agua del mar, el agua se hace vapor, lo mismo que cuando un puchero se pone a la lumbre, sale como humo, ese vapor sube y forma las nubes y después llueve de un modo admirable.

—¿Qué da el sol?

—Calor, y calienta el agua, y sube como si fuera humo.

—Y entonces ¿qué pasa?

—Que se hacen las nubes y después llueve, y... y ya está.

—Mirad, hijos, si no lloviera, no habría trigo, si no hubiera trigo, no habría harina, si no hubiera harina, no habría pan, y si no hay pan, habrá hambre.

—¡Ya salió el sol!

—Pues a jugar un ratito, pero que seáis muy buenos.

Los niños jugaron, volvieron a la clase, el Maestro repasó lo enseñado, distribuyó las pizarritas y les enseñó a dibujar, diciendo. Pintad una línea verti-

cal, y junto a ella otra horizontal, y junto a ella otra vertical, y, casi, casi, habéis pintado un jarro; voy yo a pintar un jarrito.

—Y ahora váis a dibujar una maceta como yo; a ver quién acierta a pintarla; le doy un caramelo.

—Pintad ahora el 1, y el 4 y el 7 y el 0.

—Y ahora una cruz. ¿Quién murió en la Cruz?

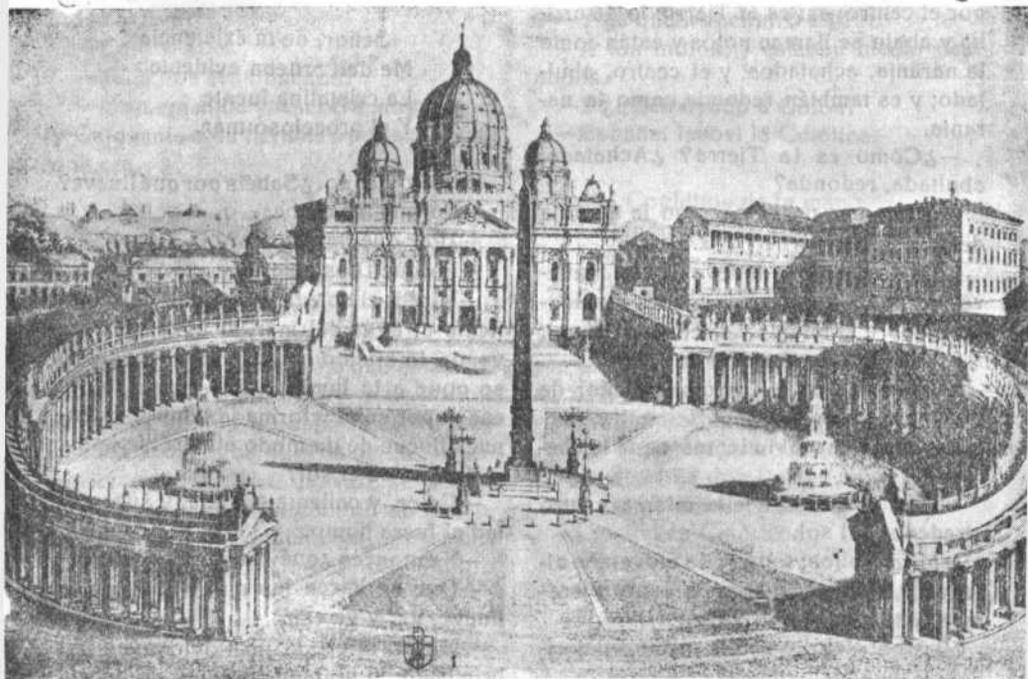
—El Señor.

—Don..., que el Panchico *ma pegao*.

—Diga *osté* que no; un servidor ha *pintao* la maceta y todo.

Esto quiere decir lo que al principio os decía, que hay que hacerse niño para enseñar a los niños, y aunque los sabihondos se rían de estas niñerías, no hay otro procedimiento para enseñar a párvulos y para hacer bueno aquel adagio o sentencia, o como ustedes quieran llamarle, de «delectare monendo» de los antiguos pedagogos.

A. M.



Plaza y Basílica de San Pedro, desde cuyo balcón central ha dado Pío XII su primera bendición «Urbi et Orbi»

# Hombres del Imperio Español

## EL "BALEARES" Y SUS MARINOS

Voy a contaros la vida del **Baleares**, un barco muy grande, muy grande —con chimeneas por donde salían enormes bocanadas de humo, y con muchos cañones—, que peleó como los bravos en todos los mares de España y murió como un valiente, cuando era muy joven, cuando había vivido muy poco y el mundo entero ya hablaba con admiración de él.

¡Era español! Había nacido en El Ferrol, una ciudad de Galicia la bella, donde nacen los barcos de guerra y también los hombres de guerra. Porque, como ya sabéis, en El Ferrol —donde nacieron el **Baleares** y su hermano gemelo el **Canarias**— también, y mucho antes, había nacido el Generalísimo Franco, nuestro herioco Caudillo.

El **Baleares**, todo pintado de gris, siempre majestuoso, con la Bandera de España desafiando al viento, fuerte y duro como el acero desde el momento en que nació, dejando siempre detrás de sí una estela de espuma como la plata; surcó en servicio de España los mares tranquilos; se enfrentó temerario con tormentas y borrascas, y con su proa afilada como un cuchillo, venció el peligro del agua verde y brava, de la noche y de los barcos enemigos rojos.

El **Baleares**, todos los días, durante más de año y medio, buscaba con afán los barcos enemigos para combatirlos, vencerlos y hundirlos. A su presencia, se lanzaba alegre hacia ellos, los acorralaba, y entonces, sus cañones lanzaban llamas y bombas sin descanso, que, como dos y dos son cuatro, iban a clavar-se, como si fuesen flechas, en los barcos rojos.

Se los veía reventar entre un estrépito infernal y, rápidamente, sin remedio, ¡por ser traidores a España!, irse al fondo del mar.

Los peces chiquitines y traviesos, que echaban burbujas por la boca, y los tiburones, con su enorme bocaza, y alguna que otra ballena, al ver como se iban a pique, se decían unos a otros: Seguro que es rojo, y seguro que es el **Baleares** quien le ha hechado a pique.

Ya sabéis: ¡hasta los peces le conocían!

Total, que el **Baleares** se hizo célebre, lo mismo que todos los barcos de España, por la inteligencia de los oficiales, por el valor de sus marineros, por sus victorias —que eran tantas como veces entró en combate— y por su fortaleza.

Pero, una vez...

Era una noche negra y fría. El mar estaba encrespado, revuelto por ver a alguien más fuerte que él. Sus olas golpeaban furiosas al **Baleares**, que proseguía su camino por las aguas, silencioso y solemne, apagadas las luces, porque iba a realizar un servicio muy difícil y de mucho peligro, por mandato y conveniencia de España.

Puede decirse que iba por el mar como de puntillas; pero firme y seguro, a pesar de las olas como montañas que amenazaban tragarle de un momento a otro.

El **Baleares**, que no tenía nunca miedo, avanzaba por el mar, convencido de su poder y del corazón de sus hombres, con los cañones en disposición de vomitar metralla y con el pecho de hierro al descubierto, gozoso de ofrecerse, por la Patria, a las balas de los barcos rojos.

Estos, mientras tanto, le esperaban quietos, escondidos en la niebla y protegidos en la oscuridad de la noche. Le esperaban como aguardan a sus víctimas los asesinos, que siempre son cobardes.

Cuando el **Baleares**, soberbio y valiente, estuvo a tiro seguro, ¡a una!, los barcos rojos traicioneros le dispararon sus torpedos, más grandes que las bombas de los aeroplanos y de los cañones más grandes.

Se pudo ver al **Baleares** bambolearse por las heridas de muerte recibidas. Se le vió, iluminado por el resplandor de su mismo incendio, hacer agua, que le hundía sin salvación. Todo él era una llama. No obstante, de valiente que era, rápidamente sus cañones buscaron con ahínco los cuerpos de sus agresores, que ya huían del alcance de sus proyectiles a toda la velocidad de sus máquinas.

Las aguas del mar se quedaron quietas, sobrecogidas por aquel barco valeroso que buscaba la lucha con denuedo, cuando le entraba la muerte.

A cataratas el agua seguía adentrándose por sus costados abiertos. Nada podían hacer por su salvación otros barcos españoles —el **Almirante Cervera** y su hermano gemelo el **Canarias**— que llegaban en su socorro.

El **Baleares** se hundía por momentos.

Con toda rapidez, se organizó la salvación de unos cuantos cientos de marinos. Otros, así como el Estado Mayor y todos sus oficiales, prefirieron correr la misma suerte del barco que tanto amaban: ¡MORIR!

Como eran marinos españoles, en aquel trágico instante, correctamente formados sobre cubierta, como si les fueran a pasar revista, con el brazo al cielo, a donde iban sus almas, con la mano abierta, con voz entera y con el corazón inalterable, cantaron una y otra vez el Himno de Falange, el «Cara al sol» de sus amores, de sus esperanzas y de su sacrificio heroico por España.

Con el brazo en alto, la mano abierta y el corazón a Dios, sobre la cubierta del **Baleares** glorioso, se fueron al fondo del mar los valientes marinos de España.

¡Así son los hombres de Franco, y así son los barcos de España!

La Patria recordará siempre con emoción intensa aquel barco heroico, por nombre el **Baleares**.

Todos los años, en el día de su aniversario de muerte, irán los barcos y los aeroplanos españoles a arrojar flores al mar, en el sitio de su hundimiento.

Vosotros, niños de España, pronunciad siempre también, con admiración y con cariño el nombre del **BALEARES**.

I. HERNÁNDEZ PETIT



## El fin del mundo

—¡Señor, señor! —gritó la muchacha entrando trémula en la habitación—. ¿Sabéis lo que ocurre?

—¿Qué ocurre?

—Que hoy no hay sol.

—Valiente noticia; estará nublado —dijo disponiéndose a reanudar el sueño.

—¡Quiá!; no, señor; si es que no sale porque se ha quedado dentro; es decir, que no se hace de día.

—¡Cáscara! —exclamé, saltando de la cama—. Tú estás loca —y me lancé a la calle.

El espectáculo era alarmante. Habían dado las nueve de la mañana y reinaba una oscuridad completa. Algunas pálidas estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento, como si lanzasen penosamente sus últimos fulgores. El lado de la aurora estaba oscuro, y en vez de amanecer las finieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto, Señor? —exclamé angustiada.

—¿Qué es esto? —se oía repetir por todas partes, entre lamentos y exclamaciones, a las gentes que corrían de un lado para otro.

—Se acabó el mundo —gritaba uno.

—Es un eclipse —decía otro.

—¡Qué eclipse ni qué caracoles! ¿No oye usted la trompeta del Juicio? —dijo un señor gangoso.

—No es la del Juicio; es la del Ayuntamiento, que publica un bando —repuso una viejecilla.

—Oigamos el bando —gritaron todos, lanzándose atropelladamente hacia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusión dominó la voz chillona del pregonero, que decía: El Exce-

lentísimo Señor:—Ministro—de la Gobernación,—en telegrama—que acabo de recibir,—me dice lo siguiente:—«Estando fijadas—las cinco—de la mañana—como hora oficial—para la salida del sol—en todo el territorio—de la península,—y habiendo—dado las ocho—sin que este astro—haya salido,—pongo el hecho—en conocimiento de V. S.—a fin de que—con la mayor prudencia—lo transmita al público,—procurando—no se altere el orden—y haciendo saber—que el Gobierno de S. M.—ha tomado—las medidas necesarias—para...»

Al llegar aquí no pude oír más porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

—Vaya una noticia que nos da el Ministro —decía un vejete.

—Pero ya oye usted que van a tomar medidas —le replicaba un tercero.

—¿Medidas? ¿Para qué? —saltó una mujer del pueblo.

—¿Para hacerle al sol algún gorro de abrigo a ver si quiere sacar la cabeza?

En aquel momento vino a aumentar la confusión un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor siniestro y extendióse pronto desde Oriente a Occidente una inmensa faja rojiza en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras, escritas con negros caracteres: SE APROXIMA EL FIN DEL MUNDO.

Desde aquel instante, el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron a los gritos, y las oraciones a las chanzas.

Quién se lanzaba en busca de sus hijos; quién en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto a mí, me ocurrió lo que

era natural: dirigirme al templo para arreglar mi pasaporte; pero cuando llegué era tarde. La oleada de los penitentes llegaba en algunas iglesias hasta el medio de las plazas.

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito y me dirigí a mi casa.

Aún no había llegado, llaman a la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de los más furibundos enemigos.

—Don Luis —exclamé—, ¿usted por aquí?

—Sí, señor; a pedir a usted perdón de mis ofensas.

Al oír aquello las lágrimas asomaron a mis ojos.

—¡Oh muerte! —exclamé—, qué poderosa es tu influencia.

No acabé mi reflexión porque en aquel momento volvió a oírse la puerta. Don Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nación, de quien yo era víctima hacía bastante tiempo, me traía en un saquito las rapiñas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutase por largo tiempo.

—Eso quisiéramos usted y yo; tiempo largo. Pero usted bien largo lo ha tenido. Es usted viejo; la muerte para usted no es ninguna novedad.

—¡Qué quiere usted! No había pensado en ello.

—¡Oh, muerte! —iba yo a repetir en tono declamatorio cuando la chica me quitó la palabra anunciándome otra visita. Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócora y testarudo, que me acababa de entablar un pleito civil y dos querrelas porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera a nuestras galerías.

—Vengo a manifestar a usted —me dijo— que puede sacudir la muchacha en adelante y sin ningún peligro la...

A usted sí que le sacudía yo —iba a contestarle, cargado—; pero me acordé del cartelón rojo, y me aguanté, admirándome allá para mis adentros del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz a la humanidad.

—El molinero —gritó entonces la muchacha.

—Que pase.

—No puede porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha ido pegando a las piedras del molino.

—Pues, hija mía, bien nos ha molido.

—También está aquí el sastre, queriendo hablar con usted.

—¿Trae retales?

—No, señor. Trae al comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le visten a usted.

—Querrás decir desde que me desnudan. ¡Oh... idea de la muerte...!

—Señorito, dése usted prisa que también espera el tendero de la esquina para entregar una harina en vez de arena, que dice dió esta mañana por equivocación.

—Pues no se equivoca en poco ese tendero.

—Es que dice que como de harina a arena no van más que unas letras...

—¡Jesús, y qué bárbaro...! Quiero decir: ¡qué hombre tan... vamos... vamos, tan sencillito! ¡Muerte... muerte y lo que puedes!

—También quiere entrar don Lino, el boticario, que ha equivocado la medicina de usted.

—¡Caracoles!... ¡Equivocación de boticario! Si me habrá dado un veneno.

—No, señor; como los venenos son tan caros, dice que en eso no se equivoca. Pero... señorito, veo que no se despacha usted, y lo siento porque también tenía que arreglar con usted unas cuentecitas erradas.

—¡Tú «quoque, Brute»!

—Sí, señor, llámeme usted coque y bruto, y todo lo que usted quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba a la plaza.

—¡Hija... Si estás yendo diez años. Pues ahí es nada el número de pensamientos!

—Perdone usted, señor, yo se los daré a usted todos.

—¿Los malos pensamientos?

—No, los cuartos de las sisas.

—¡Bendito sea Dios! —exclamé atur-dido.

—¡Cómo anda el mundo! ¡Qué falta hace de cuando en cuando un juicio final! Pero... ¡Qué tonterías estoy yo diciendo!; y además, sabiendo todos que nos tenemos que morir y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! Somos unos necios. Pero, calle, yo también tengo que arreglar mis cuentas. Iré a ver si puedo hacerlo en alguna iglesia. Con esta idea me dirigí a la más próxima; pero me fué imposible penetrar. La gente, en vez de disminuir, había aumentado. El cartelón rojizo, brillando amenazador en lo alto de los cielos, hacía crecer por momentos el número de penitentes, que hasta entonces habían despreciado el mismo aviso escrito en su corazón.

Entre los tales penitentes se oían diá-logos muy curiosos.

—Te aseguro, Bárbara mía —decía un marido con la cara más compungida del mundo—; te aseguro que si te abandoné un poco de tiempo fué porque...

—¡Poco tiempo! Grandísimo tunante; ¿aún te parecen poco los doce años que has estado sin verme?

—Pero ya ves cómo me he acordado de ti.

—Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

—No digas eso, Barbarica, pues sa-

bes que por los truenos tuvimos que separarnos.

—Hijos —gritaba un viejo avaro diri-giéndose a un grupo de obreros—, la muerte se acerca; no más afanes; tomad esos talegos que pesan sobre mi conciencia.

—Gracias, y que aprovechen. Siendo usted viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestación era afinadísima.

Más allá vi gesticular a un caballero con gafas; era un periodista que decía: La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de mi diario son falsas. Sirva esta declaración en descargo de mi culpa.

—A buena hora, mangas verdes —con- testa un viejo de cara patibularia—. ¿Quién me indemniza a mí los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y sólo Dios —contestó una voz severa—. Dios, que en la persona de su Hijo está satisficiendo eternamente todas las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien habló así fué un sacerdote de enérgico aspecto que, atravesando el inmenso gentío, se dirigía a un púlpito colocado en medio de la plaza. Así que alcanzó la tribuna dijo así: No me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque a mí también me lo ha hecho; pero antes que apareciese, ¿podrías dudar de que el mundo tenía fin? Antes, como ahora, ¿podía estar seguro el viejo ni el joven de que su vida durara un día más? Pues si no lo estaba, ¿por qué pensar ni obrar de manera tan distinta de como hoy pensáis y obráis? En verdad, hijos míos, que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos

y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar con tanta sinrazón. Y en efecto, vez cómo se acaba.

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frío glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia.

Acababa de brillar un relámpago infernal imposible de describir. Iba a estallar un trueno horrísono, quizá el último trueno; el trueno gordo del universo. El pánico se apoderó de todo el mundo, y cada cual trató de esconderse donde pudo.

Yo hice lo mismo y metí la cabeza no sé donde; pero en el instante of un gran estrépito y...

—¡¡Dios mío!! —exclamé con todos mis pulmones.

—¿Qué pasa, señorito? —gritó la criada precipitándose en mi habitación—. ¿Cómo diantres se ha caído usted de la cama?

En efecto, todo había sido un sueño del que acababa de despertar. ¡Pero en qué triste estado! La cabeza meida en el cajón de la mesita de noche, y el quinqué, con otras cosas peores, encima de la espalda.

Repúsememe al momento, vesíme a la ligera y, aunque era muy temprano, me eché a la calle para acabar de sacudir la pesadilla. Y, en efecto, la pesadilla desapareció; pero no desapareció la idea que le sirvió de tema.

—¡Cómo es posible —pensaba yo— que vivamos tan tranquilos, y con las cuentas tan embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nos podemos acabar nosotros de un momento a otro!

Tanta impresión llegó a hacer en mí esta idea que aquella misma mañana di comienzo a una liquidación general de todas mis cuentas, y desde aquel día mi vida cambió radicalmente.

—Tú estás chillado —me decía un amigo que supo el sueño.

—¿Chillado, eh? ¿Pues sabes lo que te digo?, que ojalá todos los hombres se chillaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entonces ni mentirían los periodistas, ni robarían los comerciantes, ni se equivocarían los boticarios, ni embrollarían los abogados, ni los usureros se tragarían a la humanidad.

De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es que los verdaderos chillados son los que no se chillan nunca. Es decir, los que jamás piensan en la muerte.



## Buzón de cosas útiles

**La Patria de los Papas.**—10 nacieron en los Estados Pontificios; 24 en Toscana; 14 en el antiguo reino de Nápoles; 15 en Grecia; 15 en Francia; 9 en Lombardía; 8 en Venecia; 9 en Siria; 7 en Génova; 6 en Bolonia; 5 en España (San Dámaso, Calixto III, Alejandro VI y, según algunos historiadores, San Melquiades y Juan XXI); 5 en Sicilia; 2 en Alemania; 2 en Baviera; 2 en Sajonia 2 en Borgoña; 2 en Cerdeña; 2 en Saboya; 2 en Dalmacia; 5 en África; 1 en Portugal; 1 en Inglaterra; 1 en Suiza; 1 en Tracia; 1 en Candia; 1 en los Países Bajos (Adriano IV que fué Regente de España), y 25 en provincias inciertas.

**Duración de los Pontificados.**—10 Papas duraron menos de un mes (Sisinio gobernó la Iglesia veinte días, Esteban II tres días, Valentín II treinta días, Bonifacio VI quince días, Dámaso II veintitrés días, Celestino IV diecisiete días, Pío III veintiséis días, Marcelino II veintidós días, Urbano VII, doce días y León XI veinticinco días); 44 menos de un año; 72 de uno a cinco años; 65 de cinco a diez años; 40 de diez a quince años; 24 de quince a veinte años; Clemente XI, veinte años y tres meses; León III, veinte años y cinco meses; Urbano VIII, veinte años y once meses; Pío VII, veintitrés años y cinco meses; Adriano I, veintitrés años y diez meses; Pío VI, veinticuatro años y seis meses; San Pedro, veinticinco años; León XIII, veinticinco años y cinco meses, y Pío IX treinta y un años y siete meses.

**El libro mayor del mundo.**—La Biblioteca y el Museo más grandes están en Europa: tales son la Biblioteca Nacional de París y el British Museum de Londres. En cambio se dice que el libro más grande y más pequeño del mundo están en América. El libro más grande es una Biblia de fines del siglo XVII, con ilustraciones de tamaño natural; mide este libro metro y medio de alto por metro setenta centímetros de ancho; está forrado de piel con cantoneras de plata; pesa cien kilos y su propietario en un anticuario de Nueva York. Se dice también que este mismo anticuario posee el libro más pequeño del mundo; es una edición de Shakespeare, en letras de tamaño tan diminuto que es preciso leerlas con lupa.

**Fenómenos de resonancia.**—El fenómeno de la resonancia determina a veces desastrosos efectos; así es posible romper una copa de cristal cantando intensamente junto a ella dando la misma nota que ella da al ser golpeada.

Así puede romperse una paralela, derribarse una verja, arrancarse un poste, etcétera, empujándolos rítmicamente, con el ritmo de sus oscilaciones propias.

El hecho de que un fuerte viento derribe una chimenea de fábrica, mejor que por la intensidad del viento y la resistencia que ella ofrece, se explica por ser la periodicidad de sus ráfagas igual a las de las oscilaciones de la chimenea derribada.

Los jefes del Ejército no permiten que los soldados marchen al paso cuando un regimiento atraviesa un puente metálico, para evitar un desastre debido a semejante causa.

# CRONICAS CORTAS

## FEBRERO

**Día 1** Nos escriben de muchas Casas similares a nuestra Residencia, pidiéndonos algún detalle acerca de nuestra organización y a la verdad, quisiéramos dar a todos plena satisfacción, mas como disponemos de poquísimos tiempo, contestamos telegráficamente a sus preguntas y les invitamos a que lean con detenimiento nuestra Revista VENCER, que es nuestro portavoz por el que procuramos dar algunas normas y orientaciones, y damos cuenta **grosso modo**, de nuestro ideal, proyectos, aspiraciones y algo también de lo que hacemos, siempre mirando a Dios, que es quien nos dirige y a donde vamos seguidos de nuestro ejército infantil, hasta descansar en El.

**2.**—La Purificación. Nuestros jóvenes y niños asisten a la fiesta de la Candelaria, llevando en procesión a la Santísima Virgen. Le cantan y tocan con santo entusiasmo y... ¡no hay clase!; está bien, porque una cuerda tirante puede romperse fácilmente.

**3.**—Frío, carillas apretadas, manecillas en los bolsillos y preguntas como éstas: ¡Qué bien vendría ahora un balón para un partido de fútbol!; jugando se quita el frío, ¿verdad usted? —Claro que sí; y resulta que, como no hay posibilidad de encontrar gomas que hinchen el balón y satisfagan la pasión futbolística de nuestros pequeños, juegan a punta-piés con los cantos y los pobres zapatos caen heridos de muerte. Preguntamos: ¿No habrá quien tenga un stock de lo que nuestros niños necesitan? Pues... que nos lo diga.

**4.**—¡Qué simpáticos son los sábados en casa! ¡La devoción popular lo ha consagrado a la Virgen, y como para nosotros Ella es el espejo donde nos miramos, queremos imitarla en todo; y aquí tenéis a nuestros cada vez más simpáticos chiquillos que, empezando por su alma y terminando por su cuerpo, hacen una limpieza completa. ¡Como que quedan guapísimos!

**5.**—¡A trabajar!, dice un maestro muy trabajador; los alumnos le contestan: ¡Contra, con tanto trabajar! No hay más remedio; una Nación de vagos no puede subsistir.

**6.**—Comienzan los niños el ejercicio de los Siete Domingos de San José; comulgan y piden a Dios por España.

**7.**—Triunfos y gloria por todas partes; nuestros soldaditos son invencibles y el enemigo huye de pavor y de miedo.

¡Como que Dios está con nosotros y en cambio, el enemigo ni le conoce, ni menos le invoca y le pide!

¡Pobrecillos los sin fe!

**8.**—Muchos niños de dentro y de fuera, de aquí y de otras partes, nos dicen, que están preparando trabajos «jeshu-pendos!» para nuestros Concursos. Sépanlo todos, por si acaso hay algún retardado, y sacad jugo a eso que llaman santa emulación.

El fin es hacer, movernos, trabajar; no se gana el Cielo viviendo en perpetua holganza, como algunos tontolines y tontones creen.

**9.**—¿Hoy hay escuela? —Claro; ¿pues qué día es? —La fiesta del estudiante caído. —Vosotros no sois estudiantes. —¡Pues sí que lo somos; todos estudiamos!... —Estudiáis por lo que veo el

arte de no trabajar, la ciencia cómoda de no estudiar. — ¡Y si tenemos escuela y nos dicen algo!

— Nos dirán que sois muy aplicados.

No se convencieron.

10.— Día de luto para la cristiandad; falleció Su Santidad Pío XI. Como hijos muy amantes lloramos la muerte de nuestro Padre Santo, y pedimos a Dios nos siga bendiciendo desde el Cielo.

11.— La Virgen de Lourdes. La Virgen Inmaculada se apareció en Francia, pero mirando a España, como si dijera: «Allí fuí antes que a parte alguna; España es mía y Yo: soy de España; que se entere bien la Francia y el mundo».

Es verdad, Madre mía, tuyos somos y tuyos seremos siempre, y teniéndote por Madre, ¿a quién temeremos? ¿Quién podrá con España?

Que se enteren todos los pueblos del mundo.

12.— Nos escribe uno y dice: «Quiero enseñar y educar como algunos educadores bonísimos y no acierto, ¿qué hacer? — Sencillamente, lo que hacen ellos: estudiar a fondo primero y a ti mismo, después la psicología del niño y sobre todo visitar a diario al Señor y recibirle también a diario; así aprenderás pedagogía y la verdadera Pedagogía!»

13.— Dice un niño: Todos los días pedimos a Dios que acabe la guerra y no acaba; ¿por qué será? — Porque rezais mal. — Y si yo rezo bien y los otros mal, ¿qué pasa? — Que Dios te oye a ti y no a los demás. — ¿Y entonces acabará la guerra? — Acabará y pronto por las oraciones del niño. Sepan esto todos los maestros españoles.

14.— Celebramos en nuestra Capilla solemnísimos funerales por su Santidad Pío XI, a quien Dios aceptó la ofrenda de su preciosa vida por la paz del mundo. En el Cielo intercede por nosotros.

15.— Los campos ríen, los labradores

gozan, los soldados cantan himnos de victoria en la vanguardia, y nuestros niños, que son muy buenos, se acuerdan de todos y por todos piden a Dios, que es el que nos da pan, victoria, agua, orden y todo.

16.— Como todos los jueves, se reúnen nuestros jóvenes congregantes; leemos y comentamos el Reglamento; se habla de todo, hasta de una ¡Exposición y Certamen para las fiestas de nuestra dulcísima Madre la Virgen Milagrosa! ¡Casi nada!

¡Bien, muy requetebién, por nuestros bonísimos chicos! ¡Admirable, por nuestras no menos bonísimas niñas, que también tienen sus grandes planes de cooperación. Luego, la realidad, será maravillosa, lógicamente concluyendo.

¡A trabajar, a trabajar y a trabajar, que nuestra Madre Santísima todo se lo merece!

17.— Y como los parvulines, oyen campanas y hablar de Exposición, trabajos manuales, etc., un chipilín de seis años me dice: ¿Puedo traer a la Exposición nuestra un burro? — ¿Pero un burro de verdad? — ¡Un burro de cartón!, que un servidor lo hace muy bien; parece de verdad. — Nada, venga el burro y hasta el arriero. — Y le pondré aguaderas y todo. — Bueno, hombre.

18.— Ni un momento del día faltan niños, durante el triduo de Carnaval, ante Jesús Sacramentado, para desagraviarle y pedir por la Iglesia y la Patria martirizadas y afligidas.

19.— ¡Puntualidad, mucha puntualidad en todo! Maestros, id a clase antes que los niños, y preparad el local y el material escolar, antes de tocar la campana, para no perder tiempo. Y que nunca diga el niño: Mi maestro siempre viene tarde. Se dan casos.

20.— Recomendamos vivísimamente a todos, la lectura de la hermosísima Pas-

toral, que nuestro Rvdmo. Sr. Arzobispo dirige a sus amadísimos diócesanos al comenzar el tiempo Santo de Cuaresma.

21.—¿Te puedes estar quieto? Así dice un maestro impaciente a un niño revoltoso, y éste atrevidillo, con carita de pascua le contesta: —¡Si es que no puedo!

¿Qué hacer pues? Darle ocupación y que no esté ocioso ni un momento; verás cómo se tranquiliza. Y tú, educador, ármate de paciencia y no desesperes.

22.—Miércoles de Ceniza, que al ponerla sobre nuestra frente nos recuerda lo que somos y lo que seremos, ¡polvo, nada! ¡Mucho ojo, los que se olvidan de esto y creen que son algo!

23.—Cultos y predicación cuaresmal en nuestra iglesia, que no cesarán hasta la Semana Santa. Que Dios haga fecunda y muy provechosa esta labor, para bien de todas las almas.

24.—Dad ejemplo a vuestros educandos, confesándoos todas las semanas y comulgando los domingos, a ser posible ante ellos. Así lo hacen los buenos educadores.

25.—Innumerables cartas se reciben pidiéndonos la colección completa de nuestra Revista VENCER; imposible dar satisfacción completa a todos, pues ha sido una verdadera tromba. Las suscripciones anuales, amados lectores, acostumbramos a contarlas a partir del mes en que se hace la suscripción.

26.—En la tierra no hay dinero para pagar el sacrificio que supone la enseñanza; es menester ser virtuoso, amar a Dios y al prójimo en El y por El, esperando la recompensa del Cielo.

27.—¡Cuánto niño! En nuestra Casa, clases, salones, pasillos, patios, todo parece un hormiguero y todos tienen ganas de jugar, de gritar, de comer y de echarse el mundo a las espaldas. Eso es vivir.

28.—Se cumple el refrán: «En Febrero busca la sombra el perro, a últimos, no a primeros»; vivimos en primavera; lo esencial es que vivamos en gracia de Dios, haga calor o frío, ¿no es así, amigos míos?

A. M.





**Nuestra pedagogía**, por GONZALO GÁLVEZ CARMONA, Inspector de primera Enseñanza de Granada. Prólogo de M. Rejero Riayo, Inspector de primera Enseñanza. Con censura eclesiástica. — Primera edición, 1938. Editorial y Librería Prieto, Mesones, 65, Granada. 215 páginas 19 por 15). Precio 5 pesetas.

El autor de este libro se precia de haber sido discípulo del gran sabio pedagogo don Andrés Manjón. Fiel a los métodos de su maestro, y, sobre todo, al espíritu que informó su labor educativa, Gálvez Carmona dirige a sus colegas de magisterio cincuenta cartas en las que, con forma y estilo en que campean la sencillez, la claridad, la verdad y la insinuación, recuerda a los maestros españoles su importante misión y les exhorta a llevarla a cabo, en forma que los niños de España sean en adelante educados en el amor de Dios y en el de la Patria y en la práctica de las virtudes personales y sociales.

Los consejos del autor son afinadísimos y están imbuídos por un profundo sentimiento religioso y patriótico. Algunos de sus puntos de vista son, tal vez, unilaterales; pero aún así, no dudamos de que si se pone en práctica la sana pedagogía que se recomienda en este libro, nuestra educación llegará a ser lo que dice en el prólogo el señor Rejero y lo que todos deseamos que sea, esto es:

patriótica por lo nacional; educadora por lo formativa; instructiva por lo cultural, y cristiana por lo religiosa.

**Las Encíclicas «Rerum novarum», «Quadragesimo Anno» y «Divini Redemptoris» al alcance de todos**, por el P. GABINO MÁRQUEZ, S. J., Toledo, 1938. Editorial Católica Toledana. — Dos volúmenes de 22 1/2 por 15 1/2, 247 páginas.

El P. Gabino Márquez ha hecho una buena obra al poner al alcance de todos estas encíclicas que conviene sean hoy estudiadas por muchos católicos, patronos y obreros; y como las encíclicas no siempre están al alcance de todos, la forma en que desarrolla su trabajo la hará muy fructuosa. Y ¿cómo lo ha conseguido? Como siempre ha sido un hombre eminentemente didáctico, aquí lo ha mostrado, poniendo después de cada párrafo o asunto de las encíclicas pontificias, en letra más pequeña, su explicación; y como si esto no fuera suficiente, al fin de su libro, a manera de apéndices, ha hecho en resúmenes claros la síntesis escueta de toda la materia. Ya, en la introducción, expone la significación de la palabra *encíclica*.

Es una obra recomendable para los jóvenes de Acción Católica y Congregaciones a quienes servirá de gran utilidad y provecho en los círculos de estudios.

# Mi Revista Favorita



# Entretencimientos

## Solución a la 1.ª ecuación del número anterior

¿Quién es el mejor pedagogo del mundo?

$$\frac{2(x - A)}{3(P - q) \text{ o } n^2} = \frac{4ajm}{6(P - q)}$$

Efectuando la operación indicada del primer numerador:

$$\frac{2x - 2A}{3(P - q) \text{ o } n^2} = \frac{4ajm}{6(P - q)}$$

Quitando denominadores:

$$12x(P - q) - 12A(P - q) = 12(P - q)(\text{o } n^2)(ajm)$$

y pasando  $12A(P - q)$  al segundo miembro:

$$12x(P - q) = 12A(P - q) + 12(P - q)(\text{o } n^2)(ajm)$$

Sacando  $12(P - q)$  factor común en el segundo miembro:

$$12x(P - q) = 12(P - q)(A + \text{o } n^2(ajm))$$

Despejando  $x$  tendremos

$$x = \frac{12(P - q)(A + \text{o } n^2(ajm))}{12(P - q)}$$

Simplificando

$$x = A + \text{o } n^2(ajm) = A + \text{o } n n a j m$$

y como el orden de factores no altera el producto

$$x = A - \text{MANJÓN}$$

## Solución a la 2.ª ecuación

¿Qué Colegio escoger?

$$\frac{3xm + 3xn}{2MEV} = \frac{1R(3A^5m + 3A^5n)}{2}$$

multiplicando por 2:

$$\frac{\delta x m + \delta x n}{M E V} = I R (\delta A^{\delta} m + \delta A^{\delta} n)$$

dividiendo por I R:

$$\frac{\delta x m + \delta x n}{M E V I R} = \delta A^{\delta} m + \delta A^{\delta} n$$

sacando factor común:

$$\frac{\delta x (m + n)}{M E V I R} = \delta A^{\delta} (m + n)$$

Dividiendo por  $(m + n)$ :

$$\frac{\delta x}{M E V I R} = \delta A^{\delta}$$

de donde  $\delta x = \delta A^{\delta} M E V I R$

Dividiendo por  $\delta$ :

$$x = A^{\delta} M E V I R$$

o también:  $x = A A A M E V I R$

y como el orden de factores no altera el producto

$$x = A V E M A R Í A$$

**SOLUCIONISTAS.**—Hemos recibido innumerables soluciones a los entretenimientos de nuestro número anterior. ¡Los buenos matemáticos han demostrado sus conocimientos en las ciencias exactas!

Han correspondido los premios, que ya habrán disfrutado, los siguientes: Primero, José Carballo Blanco, diez pesetas; segundo, Concepción Arribas, diez pesetas, y tercero, David García Marchena, diez pesetas.

Merecen mención honorífica por sus acertadas soluciones: Inocencia García, María Alonso, Paulino Pin, Raimundo Pérez y José Martínez.

**El primer premio del Concurso** ha sido adjudicado al simpático y laborioso muchacho Joaquín García Marchena. Así lo ha creído en justicia el jurado calificador. En este número va la primera pieza de su magnífico trabajo, contempladla defendidamente, y después a trabajar mucho y a trabajar todos.